

EDITORIAL

Chile y el sobregiro ecológico

Chile alcanzó el sobregiro ecológico el pasado 23 de mayo, convirtiéndose en el primer país latinoamericano en agotar sus recursos naturales asignados para todo el 2024. Este hito es alarmante, pues significa que, en menos de la mitad del año, el país ha consumido más recursos de los que su ecosistema puede regenerar en un año completo. Esta situación no solo refleja un patrón de consumo insostenible, sino también la necesidad urgente de repensar nuestra relación con el medio ambiente y actuar de manera decidida para revertir esta tendencia.

El sobregiro ecológico es una clara indicación de que estamos utilizando los recursos naturales a un ritmo que excede la capacidad del planeta para regenerarlos. En el caso de Chile, este fenómeno se ve exacerbado por actividades como la minería, la agricultura intensiva, la pesca des-

medida, y la expansión urbana, que han ejercido una presión enorme sobre los ecosistemas. Además, la alta huella de carbono del país contribuye significativamente a este escenario,



El impacto de este sobregiro no se limita solo a la degradación ambiental”.

impulsada por la dependencia de energías fósiles y una economía basada en la exportación de productos con un alto costo ambiental.

El impacto de este sobregiro no se limita solo a la degradación ambiental. A largo plazo, puede tener

consecuencias económicas y sociales devastadoras, incluyendo la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua, la disminución de la productividad agrícola, y el aumento de desastres naturales relacionados con el cambio climático. Este escenario demanda una respuesta inmediata y coordinada por parte del Estado, las empresas, y la ciudadanía.

Chile ha propuesto diversos planes y políticas para mejorar su relación con el medio ambiente, como la Estrategia Nacional de Cambio Climático, la transición hacia energías renovables, y la protección de áreas silvestres. Sin embargo, para que estos planes sean efectivos, es crucial que se implementen de manera más acelerada y con un compromiso real por parte de todos los actores involucrados. La realidad del sobregiro ecológico nos muestra que no podemos permitirnos más retrasos o excusas.